

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 24.

Lunes, 5 de Octubre.

5 qtos.

QUADRO DE LAS REVOLUCIONES,
TRAZADO POR UNA PLUMA
IMPARCIAL.

Hay virtudes en los héroes, que son sospechosas en los ciudadanos. En la república Romana, aun el corruptor obraba como hombre de bien entre los mismos que corrompia: pues se dirigia al bien de ella, quando se alejaban los demas ciudadanos; y no cometia otro crimen, que el de servirla con las mismas prendas, que le hacian capaz de arruinarla. Scipion tuvo la virtud de los antiguos romanos, pero culta y pulida, y la ciencia y capacidad de los últimos, pero sin mezcla de corrupcion. Sin embargo la humanidad de Scipion no dexó de producir malos efectos, enseñando á los generales á cautivarse los corazones; porque como todas

las cosas degeneran siempre , un mando muy agradable fué seguido de complacencias indignas.

A los principios de la corrupcion hubo mucho de honesto , pues no se desprendian los buenos del amor de las leyes , sino por aficionarse á personas virtuosas ; mas al fin se disgustaron de este afecto. El honor empezó á pasar por quimera , y la gloria por vanidad ; de suerte que cada uno , pensando hacerse juiciosamente sólido , se volvió baxamente interesado. Mas como no se pasa de un salto á la corrupcion total , hubo un tránsito confuso del honor al interes , juntando el decoro en unas cosas con la indecencia en otras.

El amor de la patria , es verdad , nos obliga á abandonar nuestras fortunas , y aun nuestros bienes para salvarla ; pero la ambicion y el deseo de gloria excitan mucho mas nuestra industria , que no aquella passion , siempre noble y hermosa , pero raras veces ingeniosa y cauta.

Graco reunia á un grande amor

del bien , un ódio , todavía mayor , al mal : tenia mucha compasion á los oprimidos , pero mucha mas animosidad contra los opresores ; de modo que prevaleciendo la pasion sobre la virtud , aborrecia , sin sentirlo , tal vez mas á las personas , que á los delitos. Así es que proseguia por espíritu de faccion , lo que habia emprendido por sentimientos laudables : y aprovechando sus émulos los extravíos de su exáltado zelo , con el mismo puñal que le asesinaron , dieron muerte á la libertad.

¡Feliz Roma , si por entónces hubiese intentado volver á esclavizarla un *Tarquino* : un soldado feroz , pero sin bastante habilidad para dirigir las empresas de su tiranía ; un personaje orgulloso , pero que ni acertara á gobernar segun las leyes , ni tampoco á reynar contra ellas ! No fué así : Roma estaba destinada á sufrir el rigor de la esclavitud , que ella misma habia exercido sobre otros pueblos ; y no supo resistir á las cadenas , quando ya cansada de los

esfuerzos que había hecho para repelerlas, un genio sagaz se las presentó en forma de lazos de flores.

Parecia que baxo de *Augusto* no perderia la libertad, sino los males que puede causar, asegurando la dicha que debe producir. En efecto, *Augusto* caminaba siempre al buen éxito de los negocios; pero queria que los negocios se encaminasen al bien de los hombres, y buscaba en sus empresas ménos la gloria que la utilidad. Pocas veces se dexó arrastrar de la opinion, de la fama, ni de la vanidad; pues estimó mas la reputacion sólida y tranquila, que hace la vida humana mas suave y segura. Pero como por virtuosos que sean los hombres, no tributan tanto á la virtud, que no den mucho á su humor; en los risueños dias de *Augusto*, se iban sembrando lágrimas, que habian de derramarse silenciosamente en los de *Tiberio*.

A su advenimiento se cambió la urbanidad en adulacion, y la complacencia en baxezas. *Tiberio* trans-

formó la política en arte de gabinete; arte que encerraba un falso y enigmático interes del Príncipe, distinto del interes del estado, y casi siempre opuesto al bien público. El buen juicio, la capacidad y el secreto se mudaron en astucia, artificio y disimulo; y los empleos lejanos eran destierros misteriosos. Como el ofensor es el primero en aborrecer, los romanos vinieron á serle odiosos, por solo que él les causaba mil males: y figurándole el remordimiento enemigos por todas partes, la delacion, el espionage, y aun los ensueños y agüeros, traian infaliblemente las prisiones, la decapitacion y los cadalsos, que cubrian todo el imperio de luto. Elogiar á Bruto y Casio era crimen que costaba la vida; y echar de ménos á Augusto, una ofensa disimulada, que tanto ménos perdon admitia, quanto nadie se atrevia á implorarle. Las quejas, que se han dexado á los desdichados para consuelo de sus miserias; el llanto, las mas naturales expresiones del dolor, los

suspiros que se escapan á pesar nuestro , las miradas mismas eran un nuevo delito. Hablar ó callar , alegrarse ó entristecerse , temer ó tener confianza ; todo , todo era crimen y traicion... *Camilo ! Fabricio ! Curio !* ¿habriais conocido á *Roma* ; si entonces hubierais vuelto á su venerable recinto?

¡Pueblos , que habeis gustado las dulzuras de la santa libertad civil ! celad á los *Scipiones* , moderad á los *Gracos* , y no os dexéis deslumbrar de los *Augustos* ; si no quereis gemir prontamente baxo el yugo de los *Tiberios* !

ARTÍCULO COMUNICADO.

¿Saben vds. , señores Editores , saben vds. si la obra del *Trocadero* se executa con arreglo á un plan presentado á nuestro Gobierno y aprobado por él ; ó si todavía está por formar aquel , y solo se trabaja , así , buenamente , á lo que fuere saliendo?

Item. ¿Me dirán vds. , por lo to-

cante á cuenta y razon de la obra citada, quiénes son los que hasta ahora la han llevado; quiénes la han intervenido, y quiénes la han examinado y aprobado?

Basta por hoy: que Dios no es viejo, y hay mas dias que longaniza, en que no dexará de exercitar la paciencia de vds. = *El Pregunton.*

RASGO DE VERDADERO ZELO POR LA PATRIA.

Mr. de Feuillade, general de los exercitos franceses en el reynado de Luis XIV, sitiaba á Turin, con tan poco suceso en su empresa, como presuncion. El Mariscal de Vauban, que se abrasaba en deseos de pelear por su patria, le ofrecio á aquel general servir baxo sus órdenes en calidad de voluntario; cuyo ofrecimiento no admitió. Luis XIV, viendo que el sitio de la plaza no adelantaba, consultó el particular con Vauban; el qual volvió á ofrecerse para ir á con-

ducir los trabajos. Admirado el Rey de tanta generosidad, le dixo: "Pero, señor Mariscal, no veis que el empleo que solicitais es muy inferior á vuestra dignidad? Señor, respondió Vauban, mi dignidad es servir á la patria: dexaré el baston de Mariscal á la puerta, y ayudaré quizá al duque de la Feuillade á tomar la ciudad.

Si estos inmortales modelos de virtud y grandeza de alma estuvieran siempre presentes á la memoria de algunos hombres, tan soberbios como ignorantes, que se creen á cada paso ofendidos ó mal empleados; tal vez se avergonzarian de su insensato orgullo y ambiciosas pretensiones.

Erratas del número anterior.

En la pág. 30, lín. 12 y 13, dice *Ha dormido*, léase *Adormido*; ib. lín. 13, dice *fortuna*, léase *fama*; y en la pág. 32, lín. 2, dice en algunos exemplares *dichos*, léase *otros*.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.